



En un rapto, la risa

MADELEINE SAUTÍE RODRÍGUEZ

LA TERTULIA Miércoles de Sonrisas, que dirige la narradora y crítica Laidi Fernández de Juan, y tiene lugar en el Centro Dulce María Loynaz, escogió para celebrar su primer aniversario al escritor Abel Prieto Jiménez, quien habló de esas situaciones hilarantes que abundan en su obra y ponen al lector a pensar en serio, incluso cuando con ellas se muera de la risa.

El escritor llegó a la sala atiborrada de un público que, más que sonreír, rió hasta más no poder, no solo con las ocurrencias registradas en el catálogo de sus títulos, sino con las que espontáneamente afloraron de las situaciones en que lo puso la anfitriona, cuyas palabras de presentación, donde lo definió como “ejemplo de hombre seriamente humorístico”, tuvieron también ese carácter jocoso propio de la velada.

Este ser “dotado de un desbordante sentido del humor”, lo cual le ha valido para recrear el tema —o la herramienta— en cuestión en su literatura, dotada de un peculiar y cubanísimo uso de la lengua, vertebró su intervención allí, fundamentalmente, a partir de “un ensayito que hice en



Abel y Laidi en la tertulia sobre el humor literario.

FOTO: ISMAEL BATISTA

el 95, estando en la UNEAC”, en un contexto de situaciones económicas muy difíciles donde, sin embargo, experimentó una especie de “salvación” al cavilar sobre la fortaleza ideológica y espiritual del cubano, capaz de crear en esas circunstancias chistes sobre aquellos momentos críticos del periodo especial, como consecuencia de la destrucción del campo socialista.

Concebido “como en un rapto” en dos meses, el opúsculo titulado **El humor de Misha, la crisis del socialismo real en el chiste político**, pretendió explicar el derrumbe de aquel sistema a partir de los chistes que se hacían en esos países, “que a veces comparaba con los cuentos nues-

tros (sobre la libreta de abastecimiento o la escasez de los productos...), pero donde no existía la oscura carga de resentimiento ni la bilis que había en esos otros a los que me estaba refiriendo en el escrito”.

“No eran cuentos de Pepito, eran cuentos tremendos. En los cubanos no hay un solo chiste que aluda a la Revolución, ni a delaciones ni a presos de conciencia, ni a personajes escindidos, más bien apuntan a las carencias o a la emigración de forma benevolente, perdonadora, sin rencor ni hiel.”

En un segundo momento tuvo el público la oportunidad de indagar sobre sus próximas facturas, tras haber visto la luz recientemente su novela **Viajes de Miguel Luna**, de más de 500 páginas, con cuya “astronómica” cifra —asegura el autor— sufrió mucho:

“Será una noveleta —aclara— sobre el primer detective cuentapropista cubano, un Sherlock Holmes ñato y con cachimba que me contrata a mí, con mi propio nombre, para que yo sea su Watson: ‘Me hace falta tu experiencia burocrática y literaria para que después cuentes nuestras hazañas’, me pide el tipo jubilado que me contrata en la Cuba actual”.

“Dicen que contar las cosas antes de tiempo da mala suerte —comentó riendo a mares—, pero bueno, ya está hecho, así que recen por mí.”

Recordando una película

ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

LOS DÍAS resultan propicios para recordar un filme sobre Cuba realizado por Hollywood en 1956.

La primera voz la dieron emigrados cubanos residentes en Estados Unidos: “por aquí están exhibiendo una película de la Warner que es un atentado a la identidad cubana”.

Y los que llegaban de allá no ocultaban el agravio: se titula **Santiago** y es una burla a la Guerra de Independencia, a Martí y a Maceo. Como si fuera poco, su argumento había sido recogido por la editorial Dell Publishing House, de Nueva York, para ser distribuido en millones de “muñequitos” (como se decía entonces) que circulaban alegremente por los estados de la Unión y que, traducidos al español, invadirían la América Latina (como finalmente ocurrió).

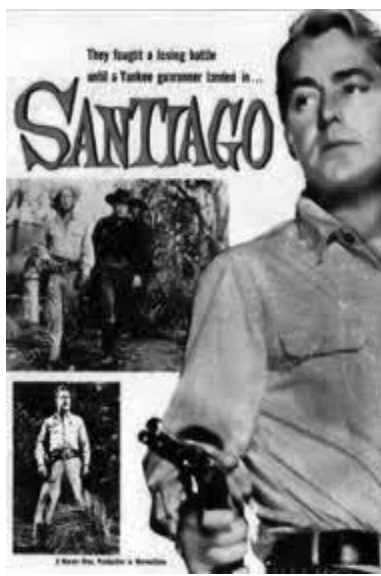
El José Martí de **Santiago** (Gordon Douglas) es un viejo calvo y de vientre cervicero adornado por una banda roja. Vive en ¡1998! bajo la sombra acogedora de un palacio en Haití y de él irradia una inconfundible imagen de vividor. Ligerito de palabras, contrata los servicios de un contrabandista norteamericano (Alan Ladd) para que transporte un cargamento de armas a la provincia de Oriente. El “Maceo” que lo recibirá (también vivien-

do en 1998) es un soldado de aspecto siniestro y bigotillo a lo David Niven, que viste un uniforme de general, similar al del Ejército Confederado en la Guerra de Secesión. Antes, como carta de presentación, el Martí de la Warner Brothers le ha dicho al cowboy que Maceo “ha matado a dos mil soldados españoles con sus propias manos”.

Hay una cubana de lúbrica presencia (Rosana Podestá) que le pasa una platita a “Martí” y que luego (no podía ser de otra manera) se enamora del cowboy contrabandista. Y, al igual que en otros filmes de Hollywood, la muchacha porta una mantilla española como máxima expresión de cubanía.

Alan Ladd, encartonado y mal actor, era por aquellos días uno de los símbolos del cowboy cinematográfico y revólver 45 en mano líquida, junto con sus muchachos, la guarnición de un fuerte español, luego de entrar con un vapor fluvial por un río que se sitúa en la punta de Maisí y que semeja un Mississippi atraviesa la provincia de este a oeste.

Solo de oír lo que contaban los testigos que habían visto **Santiago** en los Estados Unidos, cientos de maestros escribieron a los periódicos solicitando que el filme no fuera exhibido en Cuba y entidades culturales exigieron al gobierno que planteara oficialmente a Es-



tados Unidos la necesidad de que retirara semejante dislate de las pantallas estadounidenses y, además, impidiera su difusión internacional.

Estalló la polémica en los periódicos y algunos de ellos, conocidos por las influencias gubernamentales que entintaban sus máquinas, comenzaron a decir que quienes criticaban la película “simpatizaban con el oro de Moscú”.

Ya la primera piedra la había tirado Mister Guss, director de The Havana Post, quien, considerándose un náufrago en una isla de traidores, gritó desde las páginas de su diario: ¡comunistas!, ¡comunistas!

El embajador Gardner, en sus gestiones con Washington, lo-

gró que se trajera a La Habana una copia de **Santiago** y se exhibió en función privada para demostrar “sus buenas intenciones”. Acudieron los ministros de Estado y Gobernación, senadores y representantes, periodistas y hasta algún que otro sargento político “colao” para si era necesario gritar y armar atmósfera.

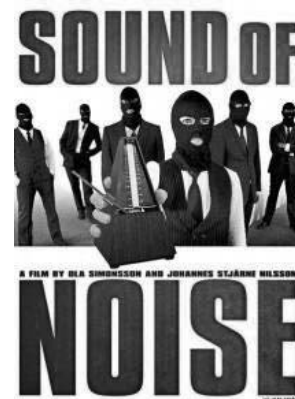
Se proyectada en inglés, es decir, sin “los letreritos”. La inmensa mayoría no conocía el idioma, pero como era de poco gusto reconocerlo, todos afirmaron haberlo entendido todo.

¿LAS OPINIONES?

“Sí, tiene algunas inexactitudes, pero no ofende”. “No hay por qué alarmarse, hay ignorancia y nada más”. “Está graciosa y tiene muchos tiros”. “Las he visto peores desde el punto de vista histórico”. “Falsa alarma y mucha propaganda comunista”.

Muy pocos de los periodistas presentes sostuvieron que el filme era atentatorio contra la dignidad nacional. El resto se unió al orfeón oficial que afirmaba que **Santiago**, si bien no era una obra de arte ni una clase de historia, clasificaba como un buen oeste, nada ofensivo para Cuba. ¿Es que acaso no aparecían cubanos y norteamericanos peleando juntos? ¿Y podía haber símbolo más hermoso? En cuanto a Martí... aparecía tan poco en pantalla.

estrenos
ICAIC



Una coproducción de Suecia y Francia, **El sonido del ruido**, se estrena desde ayer jueves en Yara, Acapulco, Multicine Infanta (Sala 1), y principales salas de provincias. Dirigido por Ola Simonsson y Johannes Stååne Nilsson, el **thriller**, que cuenta con las interpretaciones de Bengt Nilsson y Sanna Persson, narra cómo un inspector de policía debe atrapar a un original grupo de músicos, que interpretan una partitura apocalíptica, usando como instrumento la ciudad. Una producción del Centro de Desarrollo del Documental Octavio Cortázar, de la UNEAC, **Mi vida en una guitarra**, de José Galiño, muestra las memorias de Senén Suárez.

Un filme norteamericano de acción, dirigido por Steven Soderbergh, **Indomable**, se presenta en Payret, Lido, Alameda, Continental, Regla, Carral, Sierra Maestra y Patria. Interpretado por Gina Carano, Ewan McGregor y Michael Douglas, se centra en el conflicto de una agente secreta, quien, tras fracasar en una misión, deberá utilizar todas sus habilidades para escapar a una persecución internacional y vengarse de quienes la traicionaron.

Un dios salvaje, de Roman Polanski, se exhibe en La Rampa. Esta producción de Francia-Alemania-Polonia-España, que cuenta con Jodie Foster, Kate Winslet, Christoph Waltz y John C. Reilly en los roles principales, expone el conflicto de dos matrimonios que intentan conversar civilizadamente sobre la pelea de sus hijos, pero llegarán a límites insospechados. En tanto, el Riviera exhibe el drama norteamericano **Eso es lo que**



soy, de Michael Pavone, con Ed Harris, Chase Ellison y Amy Madigan. El drama describe las circunstancias de un adolescente brillante, quien debe sacar sus propias conclusiones de la situación en la que se ve involucrado su profesor favorito.

La programación infantil proyecta en las principales salas de provincia la cinta francesa **La verdadera historia del gato con botas**, con el animado cubano **Cuentos para una abuela**. **Los celos de Cuca**.